

# ¿Te gusta juzgar a los demás?

## Mateo 7: 1-6

Aquí entramos en la sección final del Sermón del Monte. Como en otras partes de su discurso, el Señor sigue refiriéndose al tema de las relaciones, particularmente en cuanto a cómo debemos tratar a los demás: la medida de cómo debemos hablar de otros es cómo nos gustaría que otros hablaran de nosotros. Como era su costumbre, Jesús usa un ejemplo gráfico para referirse a la justicia en nuestro trato con los demás.

**No juzguéis para que no seáis juzgados.** Vers. 1-2. El Señor no está enseñando que no debemos emitir juicios, siempre y cuando estos sean verdaderamente justos y basados en la verdad. En toda la Escritura hay un mandato al pueblo de Dios a juzgar con justo juicio las situaciones que vivimos en este mundo (Juan 7: 24; Lucas 16: 15, etc). Lo que el Señor condena es que juzguemos (critiquemos, murmuremos, hablemos mal de otros) en forma injusta y engañosa, sin tener bases, pruebas, ni ninguna seguridad. Jesús nos recuerda una verdad muy importante: de la misma manera como nosotros juzgamos a otros, otros eventualmente nos juzgarán a nosotros; y más importante aún, un día Dios nos juzgará con la misma vara con que nosotros juzgamos a los demás. Una de las cosas más irónicas de las personas que les gusta juzgar y criticar a otras, es cómo se sorprenden cuando descubren que otros les están criticando y juzgando. La razón de esa sorpresa es porque tienen un concepto demasiado alto de sí mismas.

**La viga y la paja.** Vers. 3-5. Si queremos ver la pequeña motita que está en el ojo de nuestros hermanos, debemos primero poder limpiarnos verdaderamente nuestros propios ojos. La mejor forma de librarse del espíritu de crítica es mirarse a uno mismo y poder autocriticarse. ¿Somos acaso mejores que las personas que estamos listos a criticar? ¿Conozco las razones por las cuales una persona actúa de una manera que me resulta desagradable o sospechosa? ¿Será que por estar viendo los pequeños defectos de otras personas, no me doy cuenta de los enormes defectos y problemas que tengo yo mismo? ¿Quién soy yo para juzgar los motivos y la conducta de otra persona? ¿Me gusta cuando soy yo el objeto de la crítica de otros?

**No deis lo santo a los perros, ni las perlas a los cerdos.** Ver. 6. Este último versículo pareciera no tener conexión con lo que el Señor viene diciendo. Pero bien puede estar relacionado con el alto llamado que tenemos los cristianos de reflejar en nuestra conducta y modo de ser la gloria de Dios. Cuando criticamos y juzgamos a nuestros hermanos y a otros, descendemos del nivel

de nuestro llamamiento. Jesús utiliza el ejemplo de dos animales que en la cultura judía de su tiempo eran despreciables. Los perros de entonces eran animales salvajes y no domesticados como los conocemos hoy. Se alimentaban de la basura, y no estaban supuestos a que se les diera trato ni comida especial (para los judíos, cualquiera que no fuera como ellos, y especialmente los gentiles, eran perros). Los cerdos, por su parte, eran animales que se suponía los judíos no podían comer (Esta actitud negativa a estos y otros animales habría de ser cuestionada y atacada por Dios mismo en pasajes como Hechos 10, cuando Dios declara que todos los animales son “limpios”). Pero Jesús, que era un especialista en usar las creencias y costumbres de los judíos para enseñar verdades más profundas, lo que está indicando es que no debemos desperdiciar el tesoro de nuestro llamamiento santo en una vida de crítica, chisme y murmuración contra otros. Esa actitud eventualmente se va a volver contra nosotros mismos para destruirnos.

En cambio de juzgar a otros, lo que Dios espera de nosotros es que oremos por ellos, que los apoyemos y ayudemos cuando tengamos la oportunidad. El cristiano es llamado a mirar primeramente sus propios errores y faltas antes de estar buscando las faltas de otros. Tenemos un llamado demasiado alto para contaminar nuestra vida en la basura y el lodo de la crítica y la murmuración. Nuestro llamado es a sanar, a amar, a ser una inspiración para otros, a ser una bendición a mis hermanos en la fe y a aquellos que todavía no conocen la gracia incomparable y sin límites de nuestro Salvador Jesucristo.